



ESPECIAL:

LA FURIA DEL LIBRO

NÚMERO 35

Noviembre de 2025

LAS MUJERES QUE ME
HABITAN, DE MARIANA
SCHKOLNIK:
*MUCHAS VIDAS, UNA
MINIFALDA*

IN VITRO, DE YESENIA RAMÍREZ
FUENTES:
*NOMBRAR AL MUNDO
PARA NO DESAPARECER*

TRÁEME LA NOCHE, DE ANDREA
CALVO CRUZ:
UN PASADO QUE PESA

LILIA HERNÁNDEZ V.

CONEXIÓN CON LA NOSTALGIA

Ediciones
del Gato



Lilia Hernández Vergara

El viaje de



Lito

**PREMIO
MARTA BRUNET
2025**

1981. Las ansiadas vacaciones de Lito en Lanco, en el sur de Chile, se postergan por un incendio que afecta a su casa, y junto a su familia debe mudarse a una antigua residencia ubicada en una maestranza de Ferrocarriles. Su nuevo patio de juegos incluye durmientes en desuso, vagones de tren y muchos árboles frutales para trepar en compañía de particulares amigos.

Pero el último año de enseñanza básica no solo traerá los aprendizajes en la escuela. Mientras busca maneras ingeniosas de juntar dinero para el anhelado viaje, Lito inicia el recorrido que lo llevará desde los inocentes días de infancia a una pubertad llena de sorpresas.

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN **WWW.EDICIONESDELGATO.CL**



ÍNDICE

04 - EDITORIAL

05 - POESÍA

Ana Sánchez, poeta argentina.

María Loreto Passalacqua, poeta chilena.

07 - NOVEDAD

Infancia consciente, de La Bonita Ediciones. Libros que invitan a mirar el mundo con otros ojos.

11 - ESPECIAL

La Furia del Libro.

18 - CÓMO HACER UNA DONACIÓN

19 - RESEÑA DE NARRATIVA

Las mujeres que me habitan, de Mariana Schkolnik.
Muchas vidas, una minifalda. Por Marcelo Simonetti.

22 - RESEÑA DE POESÍA

In vitro, de Yesenia Ramírez Fuentes. Nombrar al mundo para no desaparecer. Por Joel Herrera.

24 - ENTREVISTA

Lilia Hernández Vergara. conexión con la nostalgia.
Por Lilian Flores Guerra.

30 - RESEÑA DE NARRATIVA

Tráeme la noche, de Andrea Calvo Cruz. Un pasado que pesa. Por Marcelo González.

¿Está la cultura en riesgo?

Cuando los programas de los candidatos presidenciales prácticamente no consideran como aporte de valor el acceso a la cultura, e incluso algunos llegan a hablar de censurar libros en bibliotecas.

Cuando los premios literarios eliminan las categorías de libros infantiles, juveniles y referenciales, minando el fomento lector.

Cuando parlamentarios niegan el financiamiento a programas como el Pase Cultural, que posibilita el acceso a libros y obras artísticas a jóvenes y adultos mayores.

Cuando parte de la población considera que la lectura es solo una forma de entretenimiento.

Ante este deplorable panorama, ¿qué estamos haciendo los y las trabajadoras de la cultura para defenderla?

Al menos desde esta pequeña esquina tratamos de hacer un aporte invitando a no dejar que el mundo se vuelva aún más gris.

*Les invitamos a **colaborar** con nuestro trabajo haciendo una pequeña donación en dinero. ¿Cómo? En la **página 18** pueden dar clic y aportar desde \$1.000. El link también está disponible en nuestro perfil de Instagram @revistateleio.cl. Gracias por valorar nuestra labor.*

Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en entrevistas, reportajes y reseñas corresponden a sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de este medio. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Publicidad y consultas: contacto@revistateleio.cl

Suscripciones: [inscríbese aquí](#)

III

la poesía es nuestro mejor lenguaje
un género sin verbo
que desafía la prosa
a ver quién supera el sufrimiento
de este amor
el sustantivo o la acción

ANA SÁNCHEZ

Docente, escritora, investigadora y mamá, todo en permanente construcción. Feminista y defensora de la ESI. En 2024 publicó "Mientras dormías: diario de embarazo y puerperio". En 2020 salió publicado un relato llamado "Orgasmo" en "Deseo, materia y construcción" (2020) Ed. RAF. En 2016 participó con un artículo en "Luchadoras: historia de mujeres que hicieron historia" (2016) Ediciones IPS. Ensayo. Fue coeditora de "Flora Tristán: el martillo y la rosa" (2019) Ediciones IPS. Desde 2016 escribe en medios digitales y diarios acerca de mujeres, feminismos, educación e historia.
IG @soyanitasanchez



POESÍA

MAREJADAS

Tengo en la boca un tren de olas
en desborde,
un tren de rabia en rosa pálido.

No pararía, si por el tren de olas fuera,
hasta molerme los dientes,
los roqueríos.

No pararía, si por el tren de olas fuera,
hasta la encía erosionarme.

Tengo en la boca un acantilado en
silencio,
una marea que odia su lecho
y rebalsa.

Tengo en la boca
las profecías
de un naufragio.

**MARÍA LORETO
PASSALACQUA**

Periodista, escritora y editora chilena, autora del poemario "La texturada quietud" (octubre, 2024). En 2023, obtuvo el segundo lugar en el concurso de relatos breves "Santiago en 100 palabras", con el cuento "Ducha rota".

IG @lore.escribe



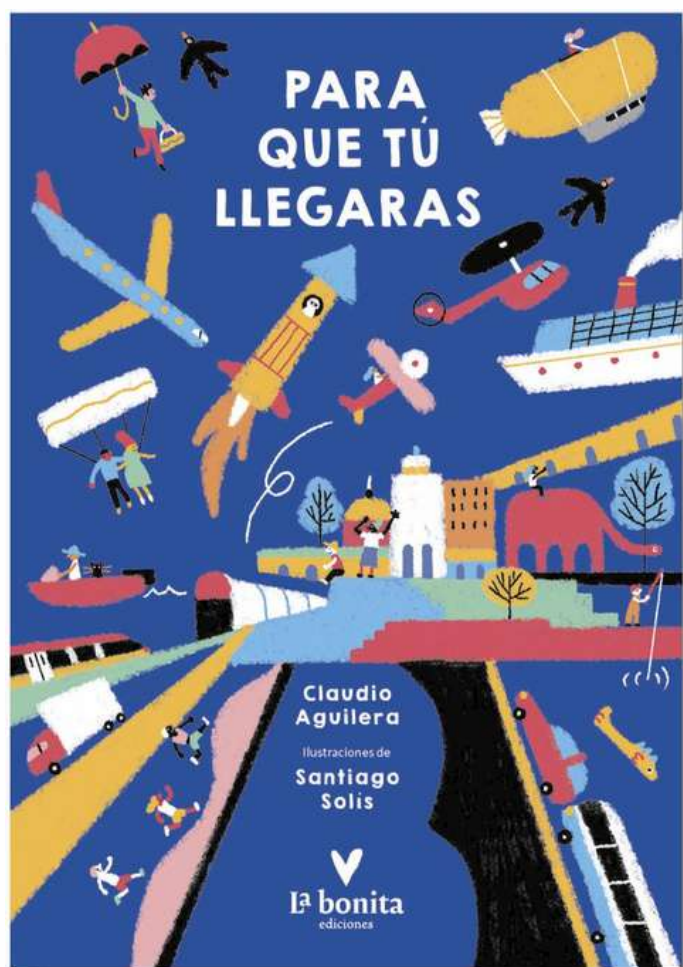
INFANCIA CONSCIENTE, DE LA BONITA EDICIONES:

LIBROS QUE INVITAN A MIRAR EL MUNDO CON OTROS OJOS

En tiempos en que las pantallas parecen ocupar cada rincón de la vida cotidiana y las prisas del mundo adulto se filtran inevitablemente en la infancia, detenerse a mirar, sentir y pensar se vuelve un acto de resistencia.

Bajo esa premisa nace la colección Infancia consciente, publicada por La Bonita Ediciones, la que suma ahora tres nuevos libros ilustrados que proponen lecturas para crecer con empatía, curiosidad y sentido.

Los títulos —Para que tú llegaras, Lo que se va y La bruja de los mil píxeles— fueron escritos por Claudio Aguilera, Ángeles Quinteros y Paulina Jara, respectivamente, tres voces destacadas de la literatura infantil chilena y latinoamericana. Cada obra se acompaña de ilustraciones de artistas de gran trayectoria internacional, dando forma a una



propuesta visualmente potente y emocionalmente profunda.

Esta colección es una invitación a leer el mundo desde la sensibilidad y la conciencia, a reconocer que la infancia no solo necesita historias alegres o entretenidas, sino también espacios de reflexión, consuelo y asombro.



CLAUDIO AGUILERA



Para que tú llegaras: el viaje como metáfora del origen

El primer título, *Para que tú llegaras*, escrito por Claudio Aguilera e ilustrado por Santiago Solís, es una historia que combina lo íntimo con lo universal. En ella, una niña y su madre emprenden un recorrido hacia la ciudad para reencontrarse con el padre. Pero más allá del destino, lo que se despliega es un viaje cósmico y sensorial sobre el origen, el movimiento constante del universo y la diversidad humana.

“Siempre me ha sorprendido el hecho de que para que cada uno de nosotros esté hoy aquí han debido de pasar millones de coincidencias”, comenta Aguilera. “Somos fruto de un gran árbol común a todos, con raíces que se

hunden muy profundo en el tiempo. Quise escribir sobre eso, sobre esa idea de que nos movemos en un gran río”.

El autor destaca que el trabajo conjunto con el ilustrador fue clave para transformar esa idea abstracta en una experiencia concreta y cercana a los lectores más pequeños: “Gracias al trabajo de los editores y del excelente ilustrador Santiago Solís pudimos hacer de esta idea tan abstracta algo tangible, cotidiano y cercano para los niños y niñas, porque habla de lo que ellos ven día a día”.

Lo que se va: acompañar el cambio y la pérdida

En *Lo que se va*, Ángeles Quinteros y el ilustrador Christian Montenegro abordan un tema pocas veces tratado en la literatura infantil: el duelo. A través de un lenguaje poético y delicado, el libro habla de los ciclos de la vida, las transformaciones y la memoria, invitando a niñas y niños —y también a los adultos— a comprender que todo está en movimiento, incluso lo que amamos.



ÁNGELES QUINTEROS

Para Quinteros, escribir sobre la pérdida desde la infancia no es un acto triste, sino profundamente humano. “Creo que la literatura infantil debería tener el poder de transmitir lo general a través de lo particular, de hablar de la experiencia humana mediante historias concretas, y tanto el duelo como el cambio son tópicos que nos atraviesan a todos como personas, desde los primeros años de vida”, explica.

La autora observa que los libros pueden ofrecer alivio y compañía ante experiencias difíciles: “No abordar temas difíciles como este en la LIJ es algo que afortunadamente ha ido cambiando poco a poco, y creo —o espero— que hagan sentir a las niñas y niños menos solos en esas vivencias dolorosas; que vean que sus penas y preocupaciones están reflejadas en los libros es, de cierto modo, un alivio”.

La bruja de los mil píxeles: un hechizo contra las pantallas

El tercer título, *La bruja de los mil píxeles*, de Paulina Jara con ilustraciones de Pupé, aborda con humor y ritmo rimado un tema muy actual: la hiperconexión tecnológica. En la historia, una



bruja moderna hechiza a niñas y niños para que olviden el valor de las cosas simples y queden atrapados en sus dispositivos. Pero no todo está perdido: la libertad se recupera corriendo, jugando y explorando el mundo real.

Jara explica que su intención fue despertar conciencia desde la diversión: “Me gustaría que sintieran que realmente son libres cuando se alejan de las pantallas, que vuelven a recuperar el tiempo para disfrutar de las cosas simples y maravillosas de la vida”. Para ella, el exceso de tecnología es una forma moderna de pérdida: “Más que un hechizo, el sometimiento a las pantallas es una esclavitud que priva a los niños de disfrutar plenamente su



PAULINA JARA

infancia. Me encantaría que los niños y niñas pensarán, después de leer el libro, que la vida es una experiencia que necesita de todos nuestros sentidos para aprovecharla en su plenitud". Con ritmo, humor y una estética vibrante, La bruja de los mil píxeles invita a reconectar con lo esencial.

Una editorial que apuesta por la conciencia

La editora Gabriela Precht, fundadora de La Bonita Ediciones, explica que esta colección representa un giro dentro del catálogo del sello, tradicionalmente enfocado en libros informativos y de divulgación. "Esta vez quisimos usar la ficción para hablar de diversos temas, siendo este el criterio en común de las obras, que tratan asuntos como la migrancia, la hiperconexión tecnológica y la muerte", comenta.

El objetivo, dice, es promover una lectura compartida entre generaciones. "La colección se titula Infancia consciente porque esperamos que los niños y niñas, con empatía y conciencia, puedan sumergirse en esta propuesta y que, junto a los adultos, surjan conversaciones profundas". Cada libro abre una puerta distinta: a la memoria, a la conexión con la naturaleza, al reencuentro con lo humano.

Propone una infancia más libre, más reflexiva y más atenta al mundo que la rodea.



GABRIELA PRECHT



ENID CARRILLO

Como un fruto herido



JOAQUÍN JIMÉNEZ BARRERA

Cyberia

ESPECIAL: *LA FURIA DEL LIBRO*

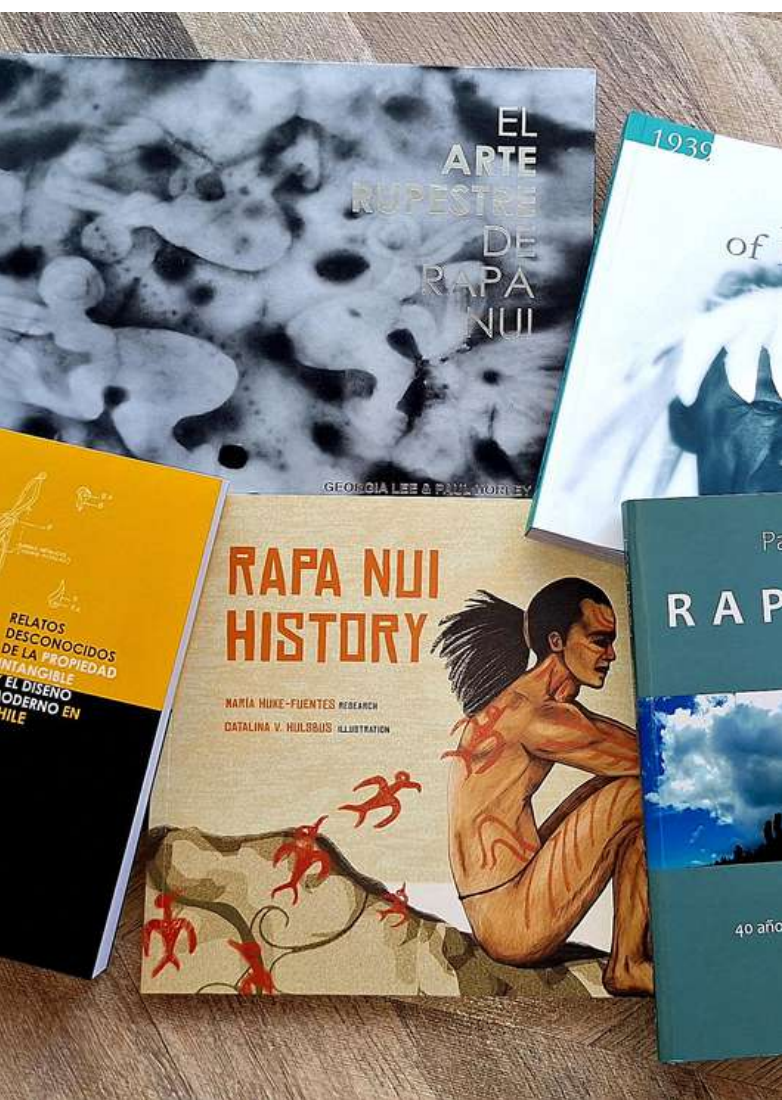
Llega el final del año y con él, una de las más grandes ferias del mundo editorial independiente: La Furia del Libro. A contar del jueves 18 de diciembre, más de 200 editoriales de todo Chile se darán cita en el GAM con una nutrida oferta de actividades y, por supuesto, novedades. Aquí presentamos algunas de ellas.

Trazos de aves
Como un fruto herido, de Enid Carrillo. Cuentos enmarcados en un intimismo doméstico donde lo insólito y oscuro adquieren una textura única y profunda.
Cyberia, de Joaquín Jiménez Barrera. Relato visceral sobre la huida, el deseo y la violencia que habita en el goce.

Tiempo Robado Editoras
Palestina a tientas. Libro colectivo que reúne voces feministas en una reflexión sobre el significado de las imágenes cuando se asiste a la transmisión en vivo del genocidio en Gaza.
Chilenas en lucha (1946 - 1981). Carmen Gloria Aguayo y testimonios de mujeres en dictadura. Historia de los centros de madres desde 1946 hasta el golpe de Estado de 1973 y testimonios sobre el IV Encuentro



de mujeres organizado por la Coordinadora Nacional Sindical en 1981.



Rapa Nui Press
El arte rupestre de Rapa Nui, de Georgia Lee y Paul Horley. Estudio sobre los petroglifos y pinturas rupestres de Rapa Nui.
Rapa Nui history (español e inglés), de María Huke y Catalina V. Hulsbus. Naturaleza e historia de Rapa Nui ilustradas.
Legends of Easter Island (versión español e inglés), de P. Sebastian Englert. La más completa recopilación de leyendas sobre Rapa Nui en español y rapanui, con ilustraciones.
Rapa Nui, 40 años lidiando con sus misterios, de Pavel-Pavel. Recorrido por la historia de la isla con ilustraciones y fotografías. Se desarrollan las distintas teorías sobre cómo se trasladaron los moai. Proyectos financiados por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, Convocatoria 2024 y 2025.

Bastante

Crónica de un hombre puzzle.
Enrique Lihn como Gerardo de Pompier, de Amalia Cross. Una invitación a seguir las huellas de don Gerardo de Pompier. Detrás del emblemático frac y del sombrero de copa, detrás del disfraz y de la máscara inevitablemente adosados a la figura de Enrique Lihn, emerge, rutilante, la figura de este «autor desconocido».

Simone Veil, mi heroína, de Leïla Slimani. Ilustraciones de Pascal Lemaître. Los tabúes y los temas incómodos aparecen siempre en la obra de una escritora que, no por



azar, encontró una heroína en Simone Veil y le dedicó este ensayo.

Matecito amargo.

DDHH y Fútbol. Reúne 12 trabajos desde Argentina, Colombia y Chile, las cuales materializan diversas experiencias, reflexiones, desafíos, métodos, etc. de quienes están trabajando el cruce DDHH y Fútbol desde la institucionalidad y fuera de ella.

Fútbol Antifascista. 11 textos desde canchas de México, Perú, Brasil, Argentina y Chile, que abordan al

Antifascismo desde distintas aristas, dimensiones y realidades, en favor de visibilizar los métodos usados en hinchadas, escuelas, organizaciones, estadios, etc. ¿SADP? ¡No, gracias! Este trabajo forma de titular con 8 textos de Chile y Argentina que buscan proponer debate y preguntas a la hora de abordar lo que son las Sociedades Anónimas Deportivas en nuestras canchas.



Punto Aparte

Taller, novela de Gabriel Zanetti.

Narra la historia de un viudo solitario que, a instancias de su excéntrico terapeuta, decide ingresar a un taller literario.

Belgrano, de Marcelo Pérez Zúñiga. Reúne ocho cuentos de realismo delirante, ambientados en un barrio de pesadilla donde la vida cotidiana se confunde con el mito, la muerte y la locura.

Los Morenos, de Jordi Lloret. Un viaje introspectivo a través de cuatro relatos que salen en busca de su historia personal a través de sus raíces catalanas y aymaras.



Emergencia Narrativa

La voz de Blatt, novela de Claudio Tapia Ramírez. Presenta el improbable diálogo entre un hombre egocéntrico y una solidaria cucaracha que habita en su departamento.



Los Perros Románticos

El mapa de los regresos, de Camila Ponce.

Un rompecabezas de

historias dispersas por el mundo,

unidas solo por ella: su vacío, su

insatisfacción y esas mañanas

fugaces en que la esperanza vuelve.

Habla del desarraigo físico y

espiritual. De lo que nunca se

pierde, aunque todo cambie.



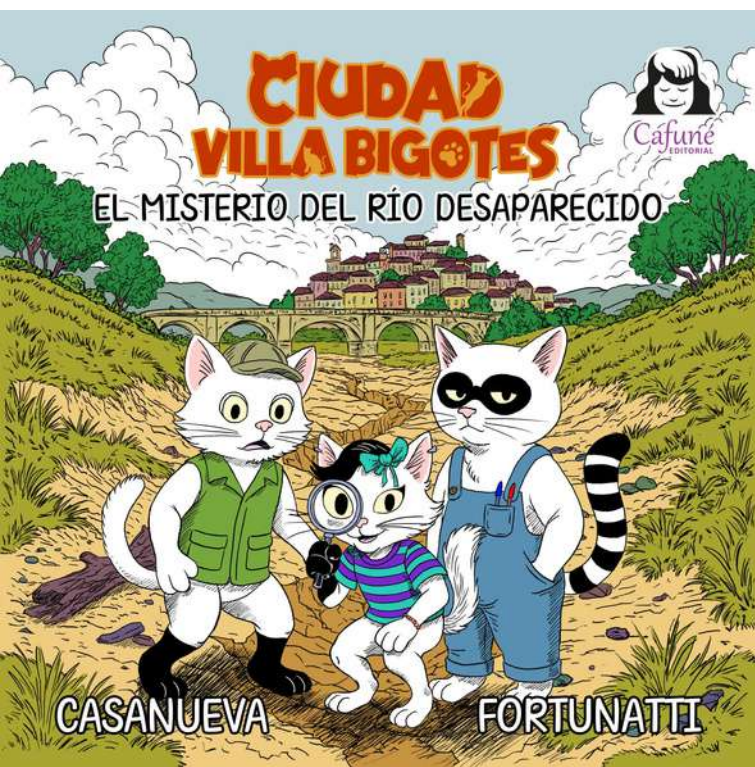
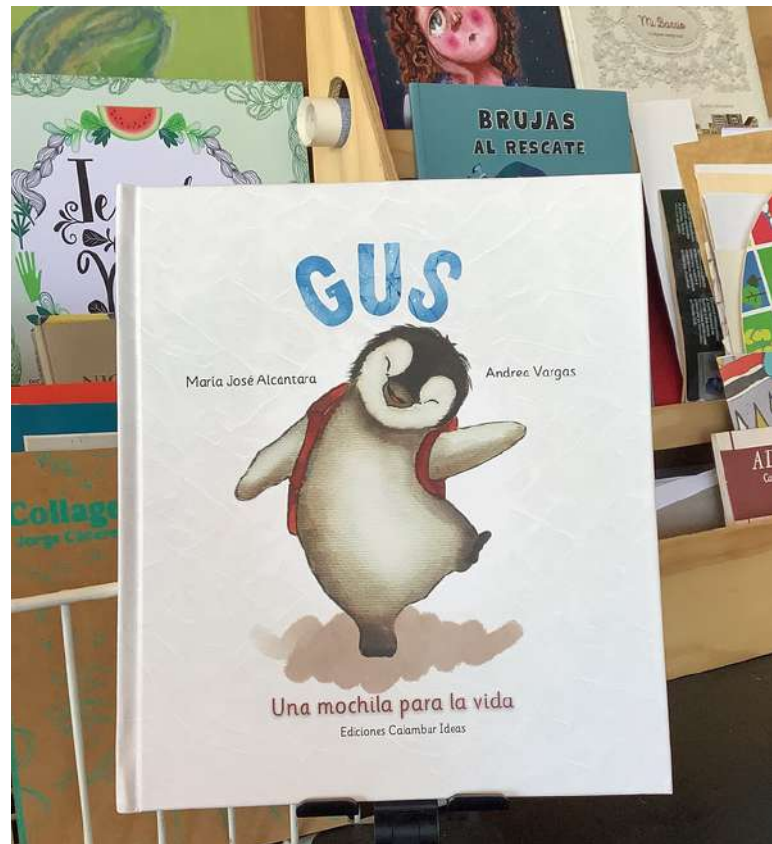


Kindberg

Veinte, veintiuno, de Laia Jufresa. Un libro –con pandemia de fondo– sobre la manera en la que nos contamos: lenguaje y pantallas, escritura y maternidad, las nuevas vidas nuevas. Lleno de humor y asombro, bellísimo.

Calambur

GUS, de María José Alcántara y Andrea Vargas. Aborda el concepto de apego seguro de una manera accesible y entretenida, utilizando una narrativa que combina aventura, calidez y empatía. Un pequeño pingüino explora el mundo, vive emociones complejas y, sobre todo, siempre encuentra refugio en sus padres.

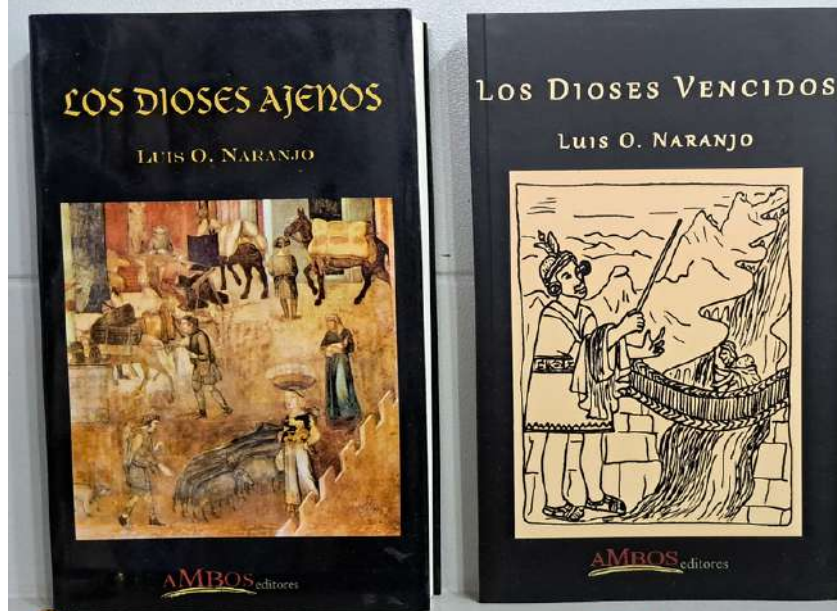


Cafuné

Ciudad Villa Bigotes. El misterio del río desaparecido, de Patricia Casanueva y Gianfranco Fortunatti. Segundo volumen de una colección que trata con humor, entretenimiento y bellas ilustraciones temas importantes para la comunidad que son difíciles de explicar a los niños.

Ambos editores

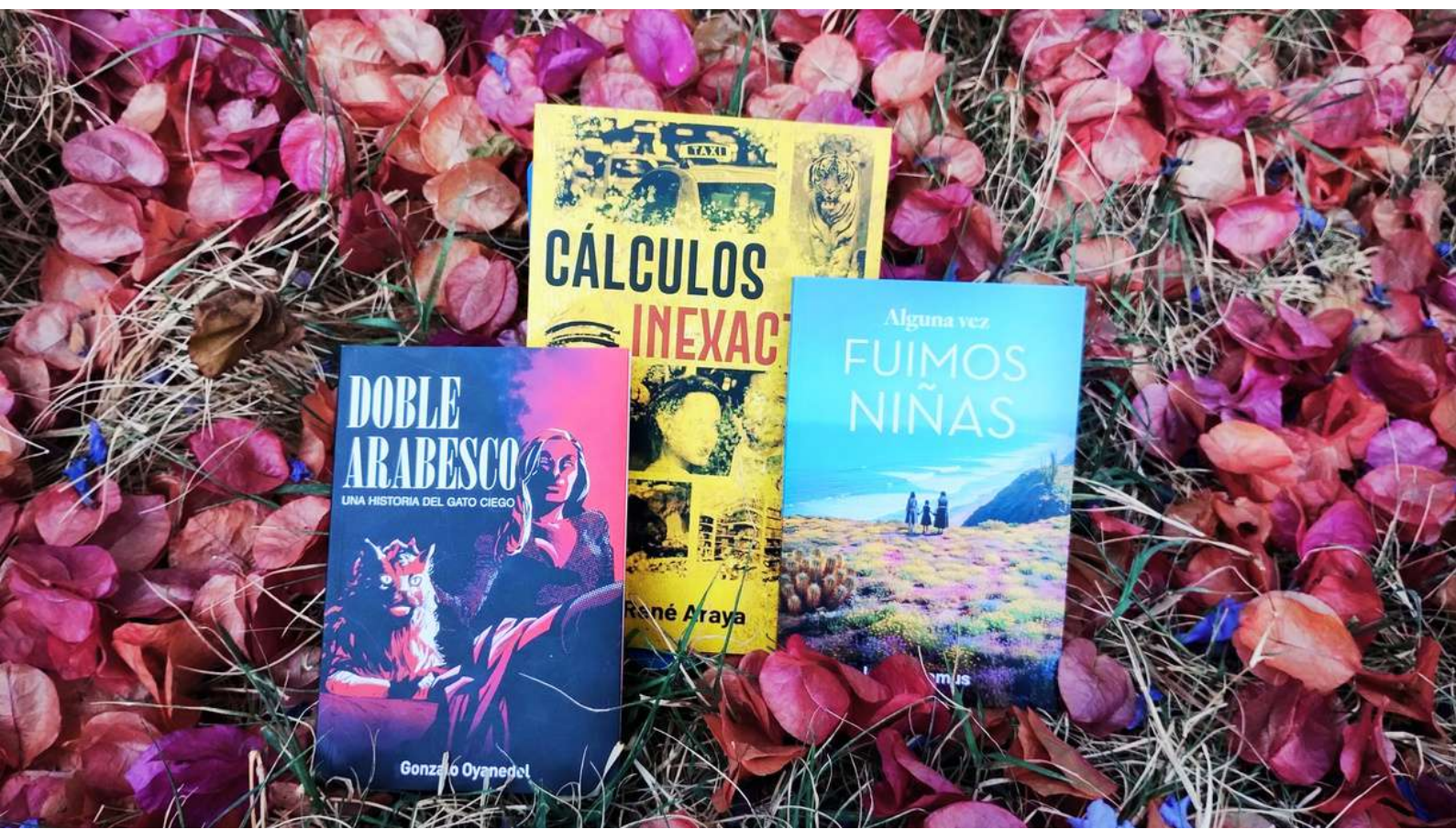
Los Dioses Vencidos, de Luis O. Naranjo. Relata la vida en las Indias de América durante el declive del Imperio Inca. Es la continuación de la saga de la familia Mencía, que es la protagonista de **Los Dioses Ajenos**, novela que transcurre en Andalucía donde conviven moros, cristianos y judíos antes del descubrimiento de América.

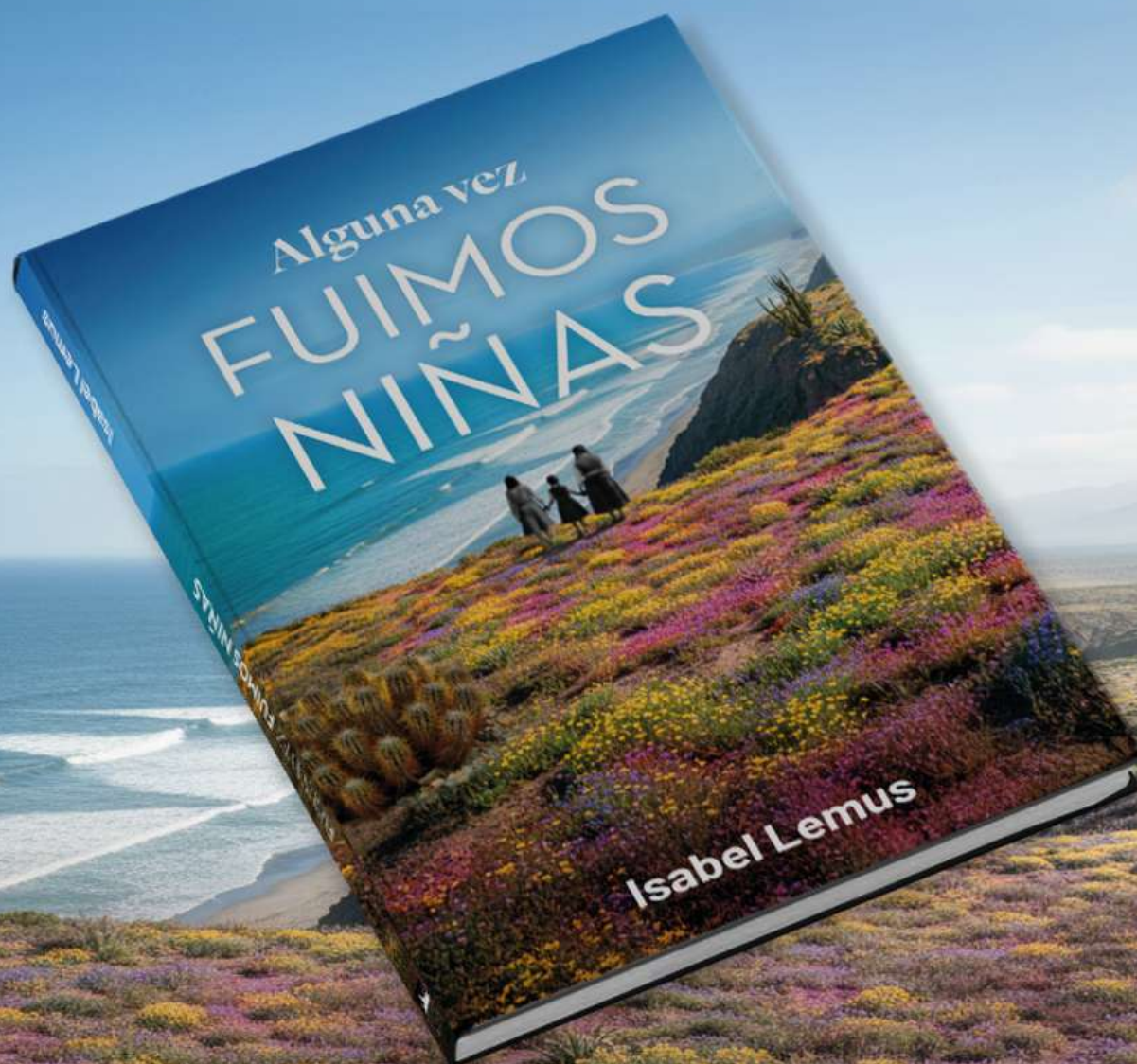


Ediciones del Gato

Doble Arabesco. Una historia del Gato Ciego, de Gonzalo Oyanedel. Novela negra que transcurre en la noche santiaguina de los años 90. Engaños y peligros en la primera novela de narrativa de este consagrado guionista de caricaturas.

Alguna vez fuimos niñas, de Isabel Lemus. Novela intimista que aborda las relaciones de mujeres de distintas épocas enlazadas por la sangre y los afectos.
Cálculos inexactos, de René Araya. El escritor iquiqueño vuelve a sorprender, esta vez con un conjunto de relatos que abordan realidades fracturadas, obsesiones y pequeñas miserias ocultas.





La muerte de su madre despierta en Ju la memoria de las mujeres de su vida, Odeth, Sonia, Camelia y Sofía, quienes alguna vez fueron niñas y vieron cómo sus sueños eran arrebatados. Entre la ciudad moderna y un pueblo costero detenido en el tiempo, la protagonista de esta historia hilvana sus propias búsquedas con los deseos de quienes la antecedieron, en un profundo e íntimo relato sobre el amor y sus múltiples rostros.

Recuerda que puedes apoyar a
Revista Te Leo haciendo una
donación
desde **\$1.000**

Haz clic aquí

 Revista Te Leo f i e

Apóyanos con una pequeña donación

Frecuencia: Una vez
Escoge tú el monto:
Mínimo CLP 1000 - Máximo CLP 10000

Si te gustan nuestros contenidos, puedes apoyar nuestro trabajo realizando una donación (tú eliges el monto). Así nos ayudas a mantener abierto este espacio de difusión del trabajo literario.

Consideraciones:
Puedes cancelar en cualquier momento
Para verificar tu tarjeta WebPay realizará un cobro único de CLP \$50 que será reembolsado

Detalles de pago:

Completa tus datos

Monto a pagar
Ingresar

Nombre completo
Ingresar

Tu correo electrónico
Ingresar

Donar

Pago seguro
Serás redirigido a Transbank, donde completarás el resto del proceso de pago.


transbank

Powered by  Revenu

gracias por creer en nuestro trabajo

LAS MUJERES QUE ME HABITAN, DE MARIANA SCHKOLNIK:
MUCHAS VIDAS, UNA MINIFALDA

POR MARCELO SIMONETTI

Con Mariana Schkolnik nos conocimos hace mucho tiempo en un taller literario. En los días en que yo lucía una frondosa cabellera negra y ella una minifalda infartante. No es un dato menor —ni la cabellera ni la minifalda— y ya explicaré por qué.

Recuerdo haber asistido con entusiasmo a esos encuentros semanales donde tanto ella como yo imprimíamos a nuestros textos toda la inventiva posible y nuestra mejor sintaxis con tal de conseguir, tras largas horas de sudor, un texto medianamente presentable. Éramos inéditos, lo que en el terreno literario es algo así como virginales, pero nos moríamos de ganas de debutar, de ver nuestro nombre en la tapa de algún libro, queríamos convertirnos en escritores publicados.



Nació en Santiago de Chile en 1955. Es ingeniera comercial con mención en Economía (Universidad de Chile) y Magister en Economía Internacional (Universidad de Nanterre, París). Trabajó en temas de políticas sociales y empleo, en ONG's, organismos de la ONU y en gobiernos de la Concertación. En 2022 publicó su libro de relatos Crónicas Haitianas y este año acaba de presentar su primera antología de cuentos: Las mujeres que me habitan.

MARIANA SCHKOLNIK

No recuerdo quién de los dos se fue primero del taller. La vida imponía otras urgencias. Y los sueños literarios podían esperar. Nos perdimos de vista. Sin WhatsApp ni redes sociales no era tan fácil encontrarse en una gran ciudad como Santiago. El mundo laboral nos arrastró hacia territorios disímiles. Y cada tanto tenía noticias de ella por la prensa que informaba de alguna nueva designación de Mariana en su carrera, como directora del Instituto Nacional de Estadísticas o como jefa de proyectos en la Organización Internacional para las Migraciones, en Haití. Pero poco más.

Fue hace muy pocos años, diría que después de pandemia, que nos volvimos a ver de pura casualidad, en una charla de astronomía, sobre las posibilidades de que en un futuro no muy lejano la humanidad pudiera colonizar Marte. No me extrañó verla en esas lides porque sabía de su devoción por Ray Bradbury y sus crónicas marcianas. Pocas semanas después, quizá meses, fue la presentación de su primer libro de no ficción: Crónicas haitianas. Ahí comencé a enterarme un poco de la realidad paralela que había habitado Mariana en todo ese tiempo en que cada uno había hecho su vida. Luego, cuando ella ingresó a uno de los talleres que yo dicto, fui completando parte de esa historia. Prolífica, Mariana escribía casi todas las semanas, y, puede que exagere un poco, pero no hubo una sesión en la que ella no tuviera un cuento de reserva para leer en caso de que sus compañeros llegaran sin el cuento comprometido.

Por lo mismo, este libro tiene un sabor especial ya que me ha tocado conocer su génesis, estar ahí para ver cómo esas primeras versiones Mariana las fue trabajando hasta

dar con su forma definitiva, y construir un volumen que, de alguna manera, también reconstruye la historia de su vida, no porque sea un libro autobiográfico, sino porque ella eligió como materia literaria a muchas de las personas, fundamentalmente mujeres, con las que se cruzó a lo largo de estos años.

Por ejemplo, en el relato El día de los muertos, aparece una misteriosa mujer que vive en Oaxaca y que confunde la realidad con los cuentos y novelas de Bradbury, al punto que el Golpe de Estado en Chile se le mezcla con Fahrenheit 451; hay otra mujer, joven, que protagoniza el cuento La compañera, llena de ideales, que intenta convencer a los campesinos de los beneficios de la reforma agraria en Chile; o esa otra que es el personaje principal de El asco, una madre agobiada por las obligaciones de madre y esposa que, quizá inconscientemente, va fraguando una venganza o un ajuste de cuentas con la vida.

De cualquier manera, los personajes masculinos también están presentes: el misterioso Dudú, alto, ojos celestes, pelo rubio ceniciento, que esconde un secreto bastante siniestro, o Piotr Serguéyev Krasievski, el protagonista de Una patada en el trasero, un cuento ambientado en la Rusia zarista en el que el odio hacia una minoría es el motor de la acción.

Como los buenos libros de cuentos, Las mujeres que me habitan es una colección de historias y a la vez es un fresco social, el retrato de una época de la que todavía es posible advertir relumbrones, flashazos y derivadas que, probablemente, a los que estamos acá, nos acompañarán

hasta el fin de nuestros días. Mariana ha configurado un libro inteligente, rebelde, lleno de ironía, que también es una reflexión de lo que significa ser mujer en los tiempos que corren.

Y ahora vuelvo sobre la frondosa cabellera negra y la minifalda que alguna vez pudieron ser estandartes propios. Sobre esta cabeza queda ya poco pelo y el que sobrevive viste de blanco con cierta dignidad. No sé si la minifalda de Mariana está colgada en el ropero o de tanto en tanto la saca a relucir —hoy claramente no era el día—. Como fuere, ya despojados de muchas cosas que han ido quedando en el camino, lo que sobrevive en ella —y probablemente, también en mí—, con la misma fuerza de aquellos días de la adultez temprana, ese esa pasión por la escritura, la inventiva pura que sigue encendida, con las mismas ganas de entonces, pero, sin duda, con más oficio.

En la información del perfil de WhatsApp de Mariana hay una frase que podría ser entendida como una advertencia: «Escribiendo antes de que se me olvide». Yo supongo que es parte de esa mirada irónica con la que se toma la vida. De cualquier modo, si eso llega a ocurrir algún día, espero que sea cuando ella nos haya entregado varios libros de cuentos más, quizá hasta una novela. Los personajes que aparecen en este libro no sé cuántos años esperaron para ser leídos. Imagino que el mismo que esperó Mariana para convertirse, ya sin minifalda, en una escritora con mayúsculas.

LAS MUJERES QUE ME
HABITAN ES UNA
COLECCIÓN DE
HISTORIAS Y A LA VEZ
ES UN FRESCO SOCIAL,
EL RETRATO DE UNA
ÉPOCA DE LA QUE
TODAVÍA ES POSIBLE
ADVERTIR
RELUMBRONES,
FLASHAZOS Y
DERIVADAS QUE,
PROBABLEMENTE, A
LOS QUE ESTAMOS
ACÁ, NOS
ACOMPañARÁN HASTA
EL FIN DE NUESTROS
DÍAS.

**Marcelo
Simonetti**

*Periodista y
escritor chileno.*

*Ha publicado
novelas y libros
de cuentos, y ha
ganado el*

*Premio
Municipal de
Santiago, el
Premio Casa de
América y el
Premio MOL.*



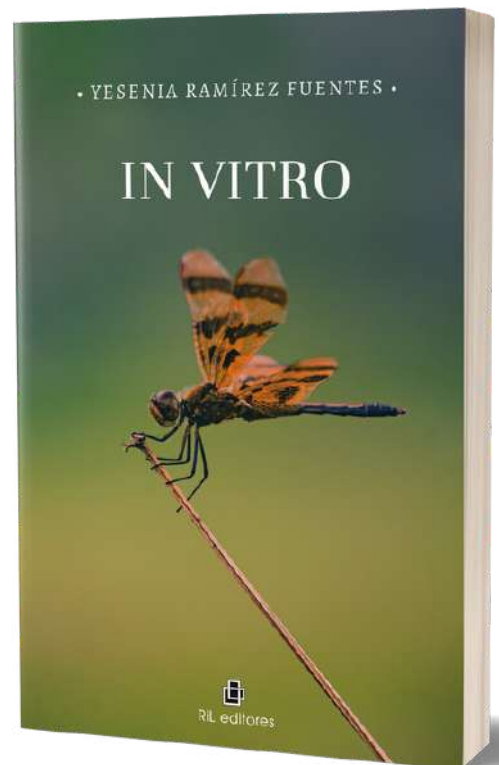
IN VITRO, DE YESENIA RAMÍREZ FUENTES:

NOMBRAR AL MUNDO PARA NO DESAPARECER

POR JOEL HERRERA ACOSTA

Leer a Yesenia Ramírez Fuentes en Santiago es como encontrar un mapa compartido en la frontera del exilio. Sus versos en *In Vitro* (RIL, 2025) destilan esa dualidad de quien observa la ciudad ajena con ojos de lluvia tropical. Este poemario de 56 páginas es un laboratorio de identidad: cuando Ramírez Fuentes escribe "Ciudad de carne, gris y alma", personificando a Santiago como un ser que "suele despertar cerca de las 6:20 a.m. / observa temeroso su propia creación", reconozco la misma niebla que envuelve mis mañanas en Concepción, esa extrañeza de aventurar raíces en suelo prestado.

Sus "Definiendum" son cuchillos filosos en el silencio: «Fe» se reduce a "- Demuéstrame que Dios existe. - No hace falta", y «Políticos» a "venden desarrollo con mal rollo", crítica que resuena en nuestra



Yesenia Ramírez Fuentes (Marianao, La Habana, 1992) combina su formación en lingüística con una escritura íntima, lúcida y sensorial. Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana y Máster en Letras con mención en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde actualmente cursa un Doctorado en Lingüística. Ha sido docente e investigadora en Cuba y Chile, y ha colaborado en proyectos de investigación en Alemania y España. Aunque sus intereses académicos se centran en el estudio riguroso del lenguaje, la poesía la atrapó por completo, llevándola a explorar la palabra desde una dimensión más personal y creativa.

YESENIA RAMÍREZ FUENTES

diáspora, donde la patria lejana duele como herida abierta. En poemas como "Puertas", la autora captura el desgarró migrante: "Con esta puerta abierta / cedí el paso al viento que arrastra la libertad / y le cerré el camino a la oportunidad", eco de nuestras propias rendijas entre el aquí y el allá. Su mirada urbana retrata calles que son ríos de consignas y teje complicidades; la ciudad es un espejo que devuelve rostros fragmentados.

Ramírez Fuentes condensa el duelo en versos escuetos ("Debí haber percibido / que te despedías a cada minuto" en "A hurtadillas"), y esa economía lingüística, cercana al haiku, es su fuerza: no hay adornos, solo huesos de verdad. Con ella, navego entre el "Parasitismo ideal" de ideas que "vienen hambrientas" y la "Pauta vital" que exige "arriesgar algo" para sobrevivir en este territorio ambiguo.

Pero su voz no flota en el vacío. Teje un diálogo secreto con poetas chilenos como Lihn o Zurita, quienes también convirtieron el asfalto en poesía resistente. Al cuestionar las revoluciones en "Nación sin dueños" ("Las revoluciones sangran y hacen sangrar. / Sin excepciones"), se acerca al desencanto antiépico de Parra. Y en sus fragmentos conceptuales —esos "Definiendum" que destilan verdades como puñales — late el espíritu crítico de Cecilia Vicuña.

Como migrante, Ramírez Fuentes habita el filo de las pertenencias. En "De vuelta" confiesa: "Seguro, como mis ganas seguras de alejarme [...] / Firme, como mis firmes convicciones de nunca dejar de

venir". Ese vaivén entre raíces y destierro la hermana con voces como las del haitiano Pierre-Paul, quien también redefine "hogar" desde el desarraigo. En "Los quejidos de Habaguanex" rompe el español con gritos polifónicos ("¡Shut up! / sarkhitch / 闭嘴"), recordándonos que el lenguaje también es territorio de lucha. Aunque evoca Cuba (Habaguanex remite a La Habana ancestral), su denuncia de opresiones y memorias pisoteadas ("Los muertos [...] reencarnan en vallas y volantes") trasciende fronteras.

In Vitro no es solo poesía; es un acto de resistencia escrito desde el desarraigo, donde cada página late con la urgencia de quien nombra el mundo para no desaparecer. Con versos que desarman las fronteras entre "lo chileno" y "lo extranjero" — como dice en "Mu(n)dos": "Cada mundo habita en su propio mundo [...] cada mudo guarda su razón"—, Ramírez Fuentes se integra a nuestra literatura no como forastera, sino como quien expande el mapa. Usa el cuerpo como trinchera en "Antojo" ("Déjame andar ligera y delirante") e ironiza el poder con precisión de relojera, igual que Carmen Berenguer en sus días furiosos. Así, sin pedir permiso, convierte su condición migrante en brújula creativa.

Por eso, al cerrar el libro, siento que ha trazado un puente entre sus alas cubanas y nuestro suelo gris. Sobre el rostro de Santiago se posa esta libélula azul —frágil, libre—, llevando el peso de la palabra como última patria.

Ven, lector: sigue el rastro de su vuelo entre estas páginas. Hasta el punto final. Y más allá.

LILIA HERNÁNDEZ V.

CONEXIÓN CON LA NOSTALGIA

Esta escritora radicada en Valdivia acaba de obtener el Premio Mejores Obras Literarias Marta Brunet, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, con su más reciente publicación, la novela infantil *El viaje de Lito*, obra que incluye ilustraciones realizadas por ella misma. De sus inicios en la agrupación literaria Ateneo de San Bernardo y la importancia de la literatura infantil en el fomento lector conversó con Revista Te Leo.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Acabas de obtener el Premio Marta Brunet del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio por tu novela infantil El viaje de Lito. ¿Qué sientes en estos momentos?

Gratitud, mi trabajo ha sido lento y silencioso; entonces este reconocimiento, me motiva a seguir por mi carril. Y, satisfacción de que los lectores, otras escritoras y escritores se conecten con la historia y encuentren el sentido que quise darle. El Premio Marta Brunet es un importante reconocimiento para que la literatura infantil tenga mayor relevancia. En estos momentos mantengo la certeza de que mi principal interés es escribir, y escribir una narrativa con impacto para la comunidad, la ciudad o la región en que vivo. Luego si estos escritos llegan a otras regiones o más lejos, tanto mejor. Y por último, quizá como mensaje a niñas y jóvenes, siento la fortaleza para lograr lo que me he propuesto.

El viaje de Lito transcurre a principios de los años 80 y su protagonista es un chico de 13 años hijo de ferroviario que vive en una maestranza. ¿Cómo llegaste a dar vida a esta historia?

Me inspiré en la vida de un joven hijo de ferroviario, que vivió en la Maestranza mencionada y todas las peripecias descritas, como la realidad que le tocó vivir y superar. Siempre he tenido interés por los temas sociales, derechos humanos, violencia de género, por ende esta historia también está trazada por esta diversidad de temas, pero existen situaciones divertidas y está contada a través de la perspectiva de un niño, entonces adquiere una mirada menos dramática. El personaje real viajaba todos los veranos a Lanco, y en la novela yo hago un giro, con una situación terrible como es un incendio, que interrumpe las anheladas vacaciones. De este modo, el motivo del viaje y el tren se transforman en el hilo conductor de la historia, así se estructura la motivación

del protagonista que lo llevará a enfrentar este quiebre, como lo haría un niño de trece años en aquella época. La historia está montada sobre el anhelo de un niño y eso la hace particular, pues el lector se da cuenta de las vicisitudes que debe enfrentar, muchas veces vistas desde la distancia, y otras desde la memoria. Y está contada con el asombro que me causa retroceder en la historia y pensar, cómo es posible que permitiéramos que dejara de funcionar este medio tan necesario para nuestra geografía.

El libro contiene varias ilustraciones de elementos propios de la época –un televisor, una enceradora– hechas por ti misma. ¿Cómo vas articulando la creación literaria con las imágenes que la acompañan?

Hay una conexión con aquellos elementos, pues muchos de ellos los conocí en su tiempo y marcaron un hito en nuestras vidas cuando éramos niños. Entonces, para articularlos recurro a mi memoria emotiva, que luego me permite acoplar la conexión y el contexto que tiene la narrativa del libro y, mis libros en general. No son solo objetos o elementos propios de la época, son metáforas de la nostalgia. Retratan el pasado y se vinculan con las emociones de los personajes. Se transforman en partes de la historia y participan como personajes. Los elementos dibujados, tienen su propia descripción, que es mi sello narrativo. La paleta de colores no es al azar, está conectada con la búsqueda del protagonista y con la intensidad de la narración. Por una parte, hay un colorido paisaje que muestra el lugar idílico al que se quiere llegar y por otra, los colores de época, que conectan con la tierra y con la realidad que le rodea. Pintar me ha permitido estructurar un sello en mi escritura y escribir me ha permitido conseguir un trazo a mi pintura. Las ilustraciones las abordo de la misma forma que escribo: por capas.

Los trenes son muy importantes en la historia de Lito, y esta novela ve la luz en una época en que este medio de transporte ha vuelto tener protagonismo en el país, después de décadas de abandono. ¿Crees que este panorama ha incidido en la respuesta hacia el libro por parte de los lectores?

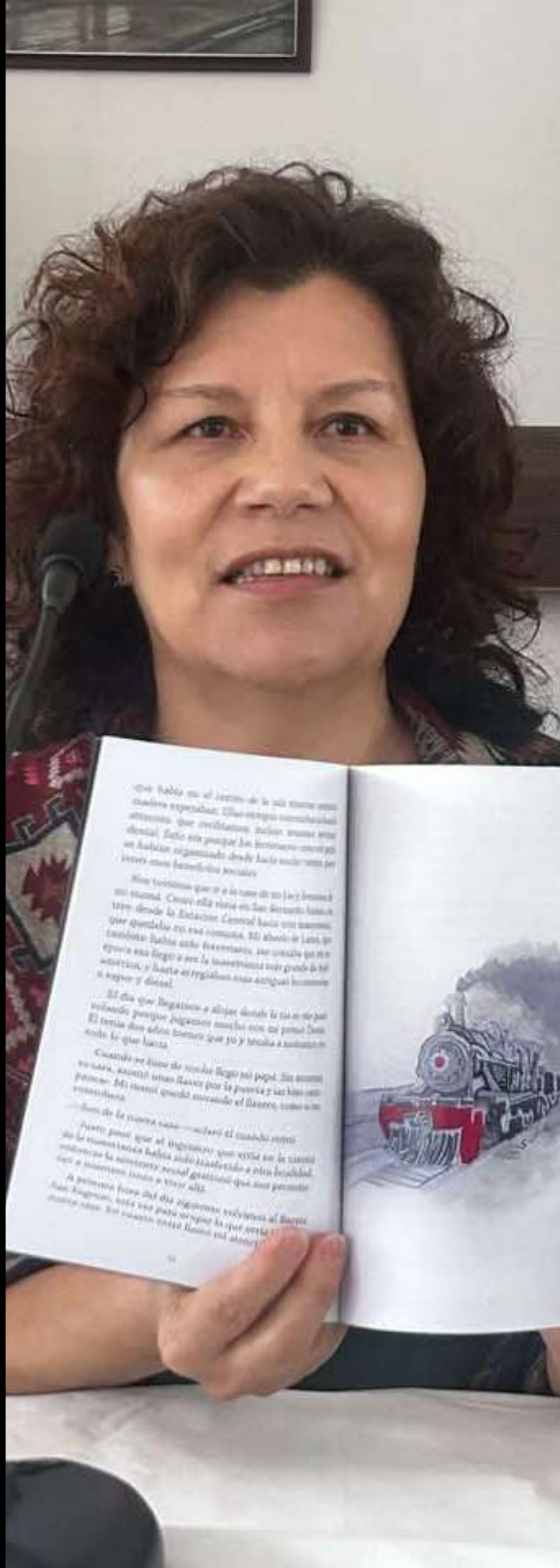
Los trenes conectan con la nostalgia y la evocación de los viajes de antaño. Y las personas se han dado cuenta de la importancia que tuvo este medio, que conectaba a todo un país.

Existe un recorrido en la obra que nos transporta al mundo del personaje, a medida que avanza, vamos conectando con su perspectiva. A través de descripciones escritas e imágenes viajamos al recuerdo, nos conduce por nuestra memoria y con nuestras íntimas emociones, no solo de los '80, porque el tren existía de antes. Y sin darnos cuenta, creamos una vía férrea al pasado, que bien puede mezclarse con episodios inexistentes, creativos e inventados, con lugares de referencia, como la Maestranza de San Eugenio en Santiago y la Estación de Lanco, cerca de Valdivia.

El tren, según algunos lectores, no es solo un objeto en la novela, es un personaje de trasfondo, que muestra la reivindicación, incluso la resiliencia de nuestro país.

¿Crees que se da poca importancia a la literatura infanto juvenil? ¿Estamos como comunidad cultural al debe en cuanto a la formación de los hábitos lectores a edad temprana?

Este año participé en Diálogos en Movimiento, un programa de fomento lector del Plan Nacional de Lectura, y pude evidenciar el entusiasmo de niñas y niños por la lectura. Además, el esfuerzo y la motivación por fomentar hábitos lectores en escuelas rurales. Justo esta semana en la Mesa Regional del Libro estuvimos revisando hábitos lectores, en distintos rangos etarios. Y como Región estamos bien estadísticamente en comparación con otras regiones.



Bien en cuanto a mediación lectora y hábitos lectores, ya que existe mucha dedicación desde la Junji y otros establecimientos educacionales hasta visitas a Bibliotecas y otros ámbitos culturales. De todas formas, estamos al debe si lo comparamos con el rango etario de personas mayores, aunque esto requiere un análisis aparte y puede deberse a otros factores.

Aunque a nivel país, en otras regiones falta conexión entre los distintos articuladores en torno al libro. Y, por otra parte ¿por qué este año quitaron presupuesto a esta categoría del Premio Municipal de Literatura de Santiago? Entonces ¿aquellos de “tener fe en las futuras generaciones” solo será un discurso?

De todas formas, considero que se puede invertir más en actividades que fomenten la literatura infantil porque es un pilar para la formación de lectores juveniles y adultos.

Tu anterior libro, Las doce agujas del reloj, son cuentos cuyas protagonistas son mujeres que han sufrido abusos y abandono. ¿Cómo ves estas historias, sobre todo en momentos en que los derechos de las mujeres parecen estar en peligro?

Me preocupa, porque el libro tiene esta metáfora del reloj, que urge despertar a la sociedad, está hecho para que las mujeres se den cuenta de la violencia a su alrededor, no solo violencia de género sino también la que normaliza la sociedad o la violencia que ha ejecutado el Estado, y resulta peligroso retroceder en derechos que hemos obtenido las mujeres, sobre todo las libertades que hemos conseguido.

Qué dirían las escritoras que nos abrieron camino en la escritura femenina, como Marta Brunet, Teresa Wilms Montt, Gabriela Mistral, María Luisa Bombal, por mencionar algunas; Amanda Labarca o Eloísa Díaz que establecieron posibilidades en educación; Elena Caffarena y Marta Vergara que lucharon por conseguir

algo que en estos momentos resulta tan básico, como el voto femenino. O lo que se ha conseguido estos últimos años, más allá de los actos políticos, para que la mujer participe en igualdad. Me preocupa que la cultura vuelva a estar bajo un lugar oscuro, que se vuelva a invisibilizar a escritoras y a mujeres de diversas artes. En analogía al retroceso: ¿Te imaginas volver a firmar bajo un seudónimo masculino? Hay que seguir tomándole el peso a las diferencias y al riesgo permanente a que nos vemos expuestas las mujeres.

Actualmente vives en Valdivia, después de haber desarrollado gran parte de tu trayectoria cercana a una comunidad literaria muy activa, como es la de San Bernardo. ¿Cómo ha sido el cambio desde estos orígenes a tu nuevo entorno?

San Bernardo tiene, además del legado histórico y arquitectónico, un trayectoria cultural, folclórica y literaria importante. Como ejemplo, en 1906 se fundó la Colonia Tolstoiana por Augusto D’halmar, Fernando Santiván y el pintor Julio Ortiz, en un terreno cedido por Manuel Magallanes Moure, poeta de gran relevancia en la primera década del siglo XX.

En San Bernardo tuve una producción literaria significativa durante los cinco años que viví ahí. Y todavía mantengo conexión porque pertenezco al Centro Cultural y Literario Ateneo de San Bernardo, una institución que cumplió 106 años; en cada actividad que organizan asisto, si me coinciden los tiempos y puedo viajar.

Ahora en Valdivia, como llegué en pandemia, al principio me costó establecer redes, tan necesarias en el quehacer artístico, aun así, el 2021 obtuve Mención de Honor en el Concurso Literario Fernando Santiván, lo que me conecta nuevamente, porque este escritor vivió un tiempo en San Bernardo y luego se radicó en Valdivia. Más tarde me integré a la Mesa Regional del Libro, las Lecturas y las



Bibliotecas, lo que me ha permitido establecer alianzas, porque la Mesa Regional está compuesta por creación, mediación, educación, bibliotecas, ilustración, editoriales, investigación y otras entidades del libro. Luego me integré a la SECH Valdivia y a otros equipos culturales, que tienen articulación con la comunidad. Ha tenido mayor relevancia El viaje de Lito, que además de ser para infancias, trata el tema patrimonial, este rescate es muy relevante y se extiende a distintas regiones del país. Y Las doce agujas del reloj, que habla de violencia de género. Entonces la orientación que ha tenido mi escritura ha motivado a que mis libros sean adquiridos en Bibliotecas y se estén conociendo en Colegios de la Región, y me da una gran satisfacción.

¿Tienes autoras y autores referenciales para tu creación literaria? ¿Qué obras marcaron de alguna forma tu formación como escritora?

Yo siempre fui muy lectora, desde niña. Entonces mis lecturas fueron según mis etapas; luego ha sido según lo que escribo. Recuerdo que mi madre recitaba poemas y mi abuelo materno nos contaba cuentos a la luz de la vela; esto fue mi primer fomento lector. Más tarde en la escuela, leer la vida y obra de Gabriela Mistral me gatilló la idea de que una mujer pudiera ser escritora. Descubrir a “Doña Tato” y otros cuentos de Marta Brunet me conectó con la realidad. Las bibliotecas han sido un pilar fundamental en mi formación lectora, porque pasaba horas en ellas. Cuentos de los clásicos Augusto D’halmar, Nicomedes Guzmán, Juan Rulfo, Ernesto Sábató, García Márquez, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, José Donoso; autoras chilenas como Patricia Verdugo, Marcela Serrano. Actualmente busco referencias sobre todo literatura chilena y argentina; siempre poesía de Winett de Rokha, Teresa Wilms Montt, Gabriela Mistral; ensayos, psicología, novelas; en fin, diversidad de géneros literarios. Escribo porque soy lectora.

15 AÑOS

**BIG
STORE**

www.bigstore.cl

**VINILOS, CD'S
BLU-RAYS
LIBROS Y MÁS**

ENVÍOS A TODO CHILE

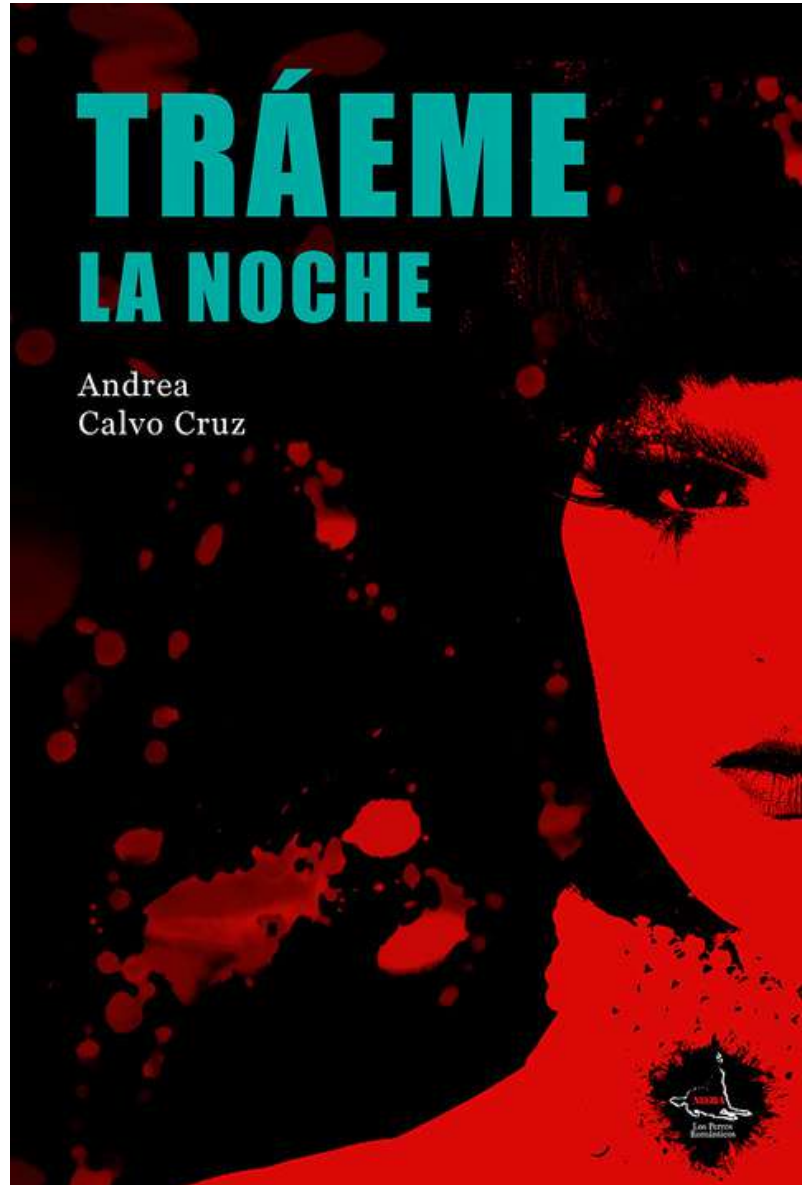
TRÁEME LA NOCHE, DE ANDREA CALVO CRUZ:

UN PASADO QUE PESA

POR MARCELO GONZÁLEZ

De vez en cuando, el neopolicial chileno se atreve a dar un paso adelante en su propio desarrollo y avanza, ya sea estructuralmente, temáticamente o en algún otro aspecto que permite ir renovando el escenario del género negro nacional.

En este caso, *Traéme la noche* (Los perros románticos, 2025) de Andrea Calvo Cruz, es una novela que se atreve a indagar en el mundo trans, tema poco explorado aún en la literatura de este tipo, y en las redes afectivas que se generan en torno a vidas que tradicionalmente son vistas con desconfianza o temor, pero que aquí son expuestas a través del lado más humano de personas comunes y corrientes, sobre quienes pesa este tipo de etiquetas, las que, aunque podrían invisibilizarlas, no hacen si no espectacularizarlas.



(Santiago de Chile, 1981) Ha publicado [Medular] (2019, Ed. Sherezade), Larvados (2022, Ed. Asterión) y participado en diversas antologías. Ganadora de la Beca de Creación en las convocatorias 2020 y 2022 y de la Línea Fomento a la Industria (2022). Monitorea talleres de creación literaria y edición. Colaboradora en Ediciones Sherezade y Editorial Asterión. Integrante del Colectivo REM (Red de Escritoras de Microficción, internacional)

ANDREA CALVO

La historia narra la matanza en masa ocurrida en el Cleopatra, club nocturno que acoge y atrae a un amplio público LGBTQ+ y que goza de buena fama debido a los espectáculos y competencias que se presentan en el trasnoche de sus escenarios. La investigación queda a cargo del detective civil Estrada y en menor (o mayor) medida en su ayudante, Gomez, quienes llevarán a cabo una serie de indagaciones, incluso fuera de lo permitido institucionalmente, para intentar encontrar a los causantes de la masacre. El problema es que el crimen toca personalmente al detective: su hijo, perteneciente al mundo trans, ha muerto en el pasado inmediato de la historia y Estrada sufre la ausencia de este, recordándolo constantemente mientras lleva a cabo las pesquisas pertinentes. Así, el avance de la narración nos permite ir profundizando en la relación de padre e hijo, entregándonos una de sus mejores virtudes: a partir de este ambiente citadino, oscuro y pantanoso, Estrada supera sus límites como personaje de una novela y se presenta como un ser humano complejo, lleno de aristas y emotividad, que lo aleja de inmediato del tipo duro de pistola en mano y puños rápidos que suele poblar estas narraciones.

El detective tiene un pasado que le pesa, como suele suceder en el género, oculto en cada línea, en cada párrafo, que se va develando sugerentemente a medida que se avanza en la lectura y que, por lo mismo, contribuye a mantener el suspenso del enigma que envuelve al texto. Y este es otra de las virtudes de la autora: Calvo Cruz desarrolla la acción con maestría, sin apurar la entrega de información valiosa o sin insistir majaderamente en detalles

fundamentales para la resolución del misterio o la construcción de su mundo narrativo. Se nota, entonces, la experiencia escritural de la autora.

Así, la novela nos pasea por las problemáticas tradicionales del género como son la pobreza, la violencia, la corrupción; las mentiras, los secretos y las revelaciones, con un estilo que alcanza niveles de lirismo solo contrastable con la crudeza de los argumentos que se atreve a revisar. Estrada deberá enfrentarse a sus superiores, a quienes se suponen colaboradores y a las redes del narcotráfico, mientras se descubre un mundo oculto bajo el disfraz de lo conservador, lo tradicional y lo adecuado. Los secretos individuales se contrastan a los secretos de los grupos conservadores mientras la brutalidad de estos se opone al afecto y solidaridad que vive en los ambientes más modestos y que por lo mismo, se encuentran en constante peligro.

Con un lenguaje coloquial pero preciso, Calvo Cruz, por último, a la tradicional investigación e intento de resolución del misterio, añade un suero de historia de iniciación en Bastián, hijo del travesti asesinado, entregando dos tramas que se complementan pero que inevitablemente, al avanzar en direcciones opuestas, terminan por enfrentarse produciendo un estallido ético y moral que inunda las escenas finales de la novela.

Traéme la noche se configura como una novela negra muy bien lograda, demostrando que la autora posee una indiscutible calidad como narradora, lo que provoca unas de las mejores respuestas ante este tipo de literatura: sed de leer una nueva aventura de sus protagonistas.

Recuerda: tus donaciones hacen posible que Revista Te Leo siga adelante

Encuentra todos los números de
Revista Te Leo
en nuestro Instagram:

@revistateleo.cl

